

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

De Arauco a la vida eterna. Un camino en el Sermón.

Sánchez Gaete, Marcial (Universidad Santo Tomás, Chile / Universidad Católica de Chile).

Cita:

Sánchez Gaete, Marcial (Universidad Santo Tomás, Chile / Universidad Católica de Chile). (2007). *De Arauco a la vida eterna. Un camino en el Sermón. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/414>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/ZZG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título: De Arauco a la vida eterna, un camino en el Sermón.

Mesa Temática Abierta N° 48 C: La oratoria sagrada en América (Siglos XVI al XIX).

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Santo Tomás (Chile), Centro de Estudios Tomistas.

Autor: Marcial Exequiel Sánchez Gaete, Coordinador Centro de Estudios Tomistas, Docente, Investigador.

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Ejército N° 146, Comuna de Santiago Centro, Santiago de Chile; 56 2 4717667; fax 56 2 4489450:

msanchez@santotomas.cl; mesag2@gmail.com

DE ARAUCO A LA VIDA ETERNA UN CAMINO EN EL SERMÓN

Marcial Sánchez Gaete¹

En la historia de América, desde la llegada de los españoles hasta nuestros días, la presencia de la Iglesia Católica ha tenido una impronta difícil de negar, en todos los ámbitos de la sociedad en que ha estado presente, marcando distintos caminos por donde se ha difundido su mensaje.

La misión encargada a la Iglesia de llevar la “Buena Nueva” fue motivo, a lo largo del tiempo, de una búsqueda permanente de estrategias adecuadas para cumplir dicho objetivo. Así, se encuentran lienzos que muestran pasajes de la Biblia, muchos de los cuales adornan aún hoy las iglesias; se escuchan cánticos, relacionados con las festividades del calendario litúrgico, y también sermones.

El Sermón y la vida eterna

Los sermones se convirtieron en la guía del buen vivir del cristiano, debido a que en ellos se daban las pautas de comportamiento y de buena conducta. La congregación a la escucha del sacerdote, lleva a la relación del que emite el mensaje y el que lo atiende y más aún, de alguna forma estos dos actores van ayudando a identificar su acceso al conocimiento y la creencia de la vida por venir:

“La muerte no hace mal a los buenos cristianos que esperan en Jesu Christo, y le aman; antes es paso para ir a la bienaventuranza del cielo, y por eso hemos de vivir muy

¹ Magíster en Historia por la Universidad de Chile, Dr. en Historia en la Universidad de Chile. Académico e investigador de la Universidad Santo Tomás y del DUOC de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

aparejados, porque quando venga aquella postrera hora nos halle en amistad de Dios. Porque sabed, hermanos mios, que de esta vida miserable ninguna cosa llevan los hombres a la otra vida, sino las obras buenas, y las malas que hicieron. Los hijos, y la hacienda, y los criados, y las casas, y todo lo demas, todo se queda aca...’’².

Algunos estudiosos, como Juan Guillermo Durán, plantean que cada *Sermón* (plática), tiene una estructura interna, a partir de “un esquema cuaternario: enunciado de la verdad propuestas (suma), exposición de la misma a modo de narración exhortativa, conocimiento de sus exigencias morales y, finalmente, respuesta del oyente en la oración’’³.

En general la estructura de los sermones ha sido estudiada vastamente y podríamos plantear que responden a un esquema básico a seguir: Proposición del tema, brevísima, casi siempre concretada en una frase de la escritura leída en la Misa, después intercala indefectiblemente la salutación a la Virgen, el "Ave María", sigue una introducción doctrinal acomodaticia para dividir el tema en tres, cuatro o más partes. En la exposición de estas partes se desarrolla tres puntos: el primero es doctrinal; el segundo la aplicación a un misterio divino, de la vida de Cristo o de sus santos; y en el tercero, se entretiene desglosando las consecuencias morales para los oyentes. En último lugar, vienen los lirismos, los diálogos y los ejemplos, el lenguaje repleto de anécdotas, el temperamento oratorio.

Con respecto a las consecuencias morales del oyente no es más que la preparación en conciencia para enfrentar de mejor forma el estado de la muerte, cumpliendo con el purgatorio y de ahí el acceso a la vida gloriosa o al fuego eterno.

El estado de la muerte es en sí un fin, una referencia de la cual no se conocen noticias, es decir, nadie ha vuelto, ni ha contado que hay después. Este gran interrogante ha llevado al hombre a un cuestionamiento permanente sobre lo venidero.

² *Tercero Catecismo y exposición de la Doctrina Christiana por Sermones. Conforme a lo que se proveyó en el Santo Concilio Provincial de Lima el año de 1583.* Mandado reimprimir por el Concilio Provincial de 1773. En la Oficina de la calle San Jacinto. Pág. 455-56. El texto (Ejemplar Completo) se encuentra en Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, Sala José Toribio Medina. Juan Guillermo Durán plantea la existencia en el mismo lugar del ejemplar del año de 1583, no habido a la fecha actual.

³ Durán, Juan Guillermo. *El Catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus Complementos Pastorales (1584-1585)*. Ed. El Derecho. Buenos Aires. 1982. P. 346.

Así el cristianismo ubica dos grandes lugares: El Paraíso y el Infierno⁴, tal como figuran “en los tímpanos de las iglesias románicas y las catedrales góticas”⁵. Esta carrera por encontrarse sobre las barandas del bien o el mal, llevaron a cuestionarse a los Padres de la Iglesia y en especial a San Agustín, quien en sus “Confesiones” relata sus conversaciones con amigos como Alipio y Nebridio, con los cuales se planteaba los temores de la muerte y la existencia del juicio, en búsqueda de los desasosiegos del alma apartada de Dios y consideraba que después de la muerte queda la vida del alma y “la sanción de nuestros actos”⁶.

La Iglesia Católica plantea que la existencia del purgatorio consta por las escrituras: “la obra de cada cual quedará al descubierto; la manifestará el día, que ha de revelarse por el fuego. Y la calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego [...] Mas aquel, cuya obra quede abrazada, sufrirá el daño. Él, no obstante, quedará a salvo, pero como quien pasa a través del fuego”⁷. Dicho planteamiento ha servido para que la Iglesia explicitara esta doctrina. Según Le Goff, la existencia del purgatorio dataría del siglo XII y la palabra *Purgatorium* aparecería recién entre 1150 y 1208⁸. Plantea que desde los orígenes del cristianismo, una de las manifestaciones más recurridas ante los difuntos era la oración, en donde se buscaba una posible remisión de las faltas. La purificación de los pecados y la expiación de las culpas sólo aparecerían cuando se producía una gran mutación de la mentalidad y de la sensibilidad. Le Goff descubre esto en el paso del siglo XII al siglo XIII, en un encuentro de relaciones entre “la sociedad de los vivos y la sociedad de los muertos”⁹.

La difusión del concepto tendría un gran impulso con el escrito “El Purgatorio de San Patricio”, que Le Goff trata e identifica como un relato de aventura en donde se describe la creencia y la práctica. Allí existiría la posibilidad de vivenciar las penas del purgatorio, lo que se daría en una isla, *Station Island* en medio de un lago, el *Loughderg*

⁴ En los primeros tiempos, el cristianismo es dualista para definir el más allá, ubicando el cielo y el infierno, el paraíso o el infierno.

⁵ Vovelle, Michel. Introducción al seminario *Historia de la Mentalidades*, tema: “*Historia de la Muerte*”, organizado por la Universidad de Chile, en abril 1998.

⁶ San Agustín, *Confesiones*. Editorial Ramón Sopena, Barcelona, 1967. Pág. 206.

⁷ Cor. 3, 13 y 15. Esta discusión parte con Inocencio IV, 1243-1254, I Concilio de Lyon, 1245, XIII Ecuménico. 6 de marzo 1254.

⁸ Le Goff, Jacques. *El Nacimiento del Purgatorio*, Taurus Ediciones, Madrid, 1989.

⁹ Le Goff, Jacques. *Lo Maravilloso y Cotidiano en el Occidente Medieval. Medieval*, Gedisa, España, 1986. Pág. 44

(el lago rojo), en el norte de Irlanda actual, muy cerca de la frontera con Irlanda del Norte¹⁰. A este estado de *refrigerium* o “seno de Abraham”, en cuyo manto asoman las pequeñas cabezas de los que esperan el juicio final¹¹, van las almas que mueren en estado de gracia pero con culpas veniales o penas temporales todavía no expiadas completamente¹².

El creer en el Purgatorio, según Le Goff, implica por consecuencia lógica el entendimiento de relaciones de orden en cuanto a ciertas ideas, como la inmortalidad y resurrección, que ayudan a entender el verdadero paso después de la muerte; o el entendimiento de que todo esto reposa en un juicio a los muertos; o el doble juicio, como lo experimenta la religión cristiana, en el momento de la muerte y en el fin de los tiempos. Además se acepta la existencia de ciertos elementos externos que ayudan a que el fallecido pueda acceder de mejor forma al Paraíso, con el auxilio de justificadores que mitigasen la pena, que hiciesen más pasaderos los sufrimientos¹³.

Sermonero en Arauco

El plantear un sermón a la feligresía no significa sólo hacer lectura de alguno extraído de los grandes oradores que sirven de apoyo a aquellos que tienen poca oratoria, sino que carga con factores externos que no tienen relación directa con el Evangelio del día o la fiesta a destacar, pero sí con el lugar, época, oyentes y, por qué no, resaltar los énfasis otorgados por el sermonero según sus propios criterios e historia de vida traídas en muchos casos de otras culturas, idiomas y continentes.

¹⁰ Idem.

¹¹ Vovelle, Michel. Introducción al seminario “Historia de la Mentalidades”, ya citado.

¹² Inocencio IV, 1243-1254, Concilio de Lyon, 1245 (acerca de los ritos de los griegos; de la carta *Sub Catholicae*, al obispo de Frascati, Legado de la Sede Apostólica entre los griegos, de 6 de marzo de 1254); Clemente VI, 1342-1352, Del Purgatorio (de la carta a Consolador, Catolicón de los armenios, de 29 de septiembre de 1351); De la Bula *Laetentur coeli*, de 6 de julio de 1439.

¹³ Le Goff, Jacques. *Lo Maravilloso y Cotidiano en el Occidente Medieval*. Ob. Cit. Pág. 44.

En 1844 ocupa la plaza de la Misión de Arauco en Chile Fr. José Ciré Segura, religioso franciscano arribado al país el 1º de agosto de 1837¹⁴ desde Italia con el grupo de Fr. José Alfonso Vernet, para los colegios de Propaganda Fide. Español nacido en Castellvell del Camp, Provincia de Tarragona en 1817, ingresó a los 15 años de edad a la Orden en el Convento de Barcelona, en donde sólo podrá estar un poco más de un año por la quema de dicho convento ocurrida en 1835¹⁵.

Este hombre legará a la posteridad sus aventuras a través de un diario de vida que fue encontrado hace pocos años en los recovecos del Archivo Franciscano de Santiago de Chile y fue dado a la luz en su integridad¹⁶.

Con una aguda observancia y ágil escritura relata las distintas experiencias que le tocó vivenciar. Así, muestra lo que logra percibir de su entorno geográfico “*Arauco generalmente comprende todo el país que habitan los indios desde el ancho del Bío Bío hasta Valdivia, pero en el día se entiende por Arauco una pequeña población situada en las faldas de un cerro llamado Colo Colo, que sirve como de fuerte contra la invasión de indios [...] por el norte se divisa el mar cuyas olas se estrellan casi al pie del cerro y sus playas forman un semicírculo tan hermoso y dilatado que encantan, ocupan el espacio más de siete leguas interrumpidas solamente por la boca del río Carampangue*”¹⁷.

Describe al hombre chileno como alegre, bueno para el baile y los paseos pero, sobre todo, amante de la novedad, tanto en materia religiosa como política, imitando con facilidad las costumbres del viejo continente, aseverando que el grupo más intelectual

¹⁴ Nota: En el Catálogo de los religiosos que pueden venir al Colegio de Chillán, el P. Fr. José Alfonso Vernet, como Presidente de la Misión, solicita al Gobierno Superior Chileno, que un corista llamado Juan José Ciré, sea mandado en su compañía al Convento de Santiago para cursar estudios mayores, hasta que se ordene. Archivo Nacional (en adelante AN), FMI, volumen 694, sin foliar.

¹⁵ Archivo Franciscano de Barcelona (AFB), Libro de Filiaciones. Para obtener un mejor acercamiento de lo ocurrido en la quema del Convento Franciscano de Barcelona, España, véase Sánchez G., Marcial y Castillo N., María José. *Fray José Ciré: Memorias*. Publicaciones del Archivo Franciscano, Vol. 76 y 77, Santiago, Chile, 2002.

¹⁶ Idem.

¹⁷ Sánchez G., Marcial y Castillo N., María José. *Fray José Ciré: Memorias*. Publicaciones del Archivo Franciscano, Vol. 76 y 77, Santiago, Chile, 2002. Pag. 54.

gusta de leer a Voltaire y Diderot entre otros. Con respecto a la religiosidad del pueblo, expresa que las mujeres son más fervientes seguidoras del culto católico, lo que no hace variar mucho las costumbres que considera relajadas en todas las clases sociales “*embriaguez, disolución, holgazanería, infidelidad en los contratos; suma infidelidad en los matrimonios, que causa mucho y muy escandalosos los divorcios [...] poca delicadeza en materia de interés*”¹⁸.

La acción misionera que comenzó a esgrimir fue la misma, en la mayoría de su formas, que la implementada en las reducciones de Valdivia “*viene por partidas con sus mujeres, los tengo ocho o más días para instruirlos en los principales rudimentos de la Religión y preparándolos para la confesión sacramental*”, para luego realizarla, pero sólo con aquellos que de algún modo muestran conocimiento de lo que se trata. Su preocupación es mayor por las parejas que viviendo juntas, no han recibido el sacramento del matrimonio, como de aquellas que pretenden iniciar una vida conyugal bajo los preceptos católicos, en un encuentro con el creador, estableciendo reglas de moralidad dignas a los ojos de Dios. La reunión culmina “*dándoles algunos agasajos para que se vayan contentos y vuelvan a su turno*”¹⁹.

El programa trazado para el acercamiento a los naturales recién se inicia en este punto, un encuentro esporádico y condensado para la enseñanza de la religión no basta con el sólo hecho de la visita. Se debe establecer una relación de reciprocidad y de cuidado por parte del misionero, quien haciéndose sabedor de las necesidades y costumbres de estas familias velará por el buen cumplimiento de lo instruido en cada uno de los encuentros que realiza, considerando que las expectativas del indio sobre la persona del misionero comienzan a crecer²⁰.

“Velo sobre ellos si tienen o no vicios, si cumplen o no con los deberes de la religión y si hallo algún incorregible a los consejos los mando castigar que para esto tenemos todas las misiones un juez secular que se llama Capitán de Indios y Lengua, aras o

¹⁸ Ibidem, Pág. 44-45

¹⁹ Archivo Franciscano (en adelante AF). FR “Fray Verídico Errante” Manuscrito. Foja n° 94 vta.

²⁰ Castillo Navasal, María José. “Fray José Ciré Segura, O.F.M. Un misionero en Arauco”. En *Los Franciscanos en Chile: Una historia de 450 años*. Editores Rene Millar y Horacio Aranguiz. Academia Chilena de la Historia, Santiago, 2005.

intérprete. Puedo decir que soy o somos los misioneros para esto desgraciado Pastor, Maestro y Juez y aún Médico pues en sus enfermedades acuden con frecuencia a la misión pidiendo remedios. O cuan útil fuera que los misioneros tuviesen conocimientos en medicina, sería tal vez esto un medio más eficaz para conquistarlos, pues es imposible describir las expresiones de gratitud que muestran cuando le sanamos un enfermo”²¹.

Este misionero busca incesantemente relaciones que ayuden a poder llevar la buena nueva a los infieles que le toca evangelizar. Nos cuenta que el alma es considerada por éstos como inmortal y además creen que va a habitar al otro lado del mar. Así la muerte era un paso que debía ser vivido con prácticas ceremoniales, en donde los parientes y amigos “*lloran por un rato y después lo ponen sobre un encatrado en alto, así lo tienen toda la noche*”²² la cual pasan sollozando, comiendo y bebiendo en compañía de aquellos que han venido a consolarlos. El entierro se lleva a cabo colocando al lado del difunto armas o instrumentos que sirvan para el tránsito a la eternidad. “*Enterrado el cadáver y todo lo demás se despiden de él los acompañadores con mucho llanto anunciándole un feliz viaje*”²³.

El pueblo creía, según lo expresado por Ciré, que al ser abandonado el cuerpo por sus parientes vendría una vieja en forma de ballena para llevarlos a su nueva morada “*pero antes de arribar allí deben pagar el pasaje a otra pésima vieja que está en cierto paso estrecho*”²⁴.

El Sermón de San Román Mártir²⁵

A este religioso se le conocen a la fecha solo dos sermones, uno del año 1847 dedicado a la Asunción de la Santísima Virgen, en el que exhorta a sus feligreses a recurrir a María como madre piadosa y misericordiosa, la que nunca dejará de lado el escucharlos

²¹ AF. FR. “Fray Verídico Errante” Manuscrito. Foja n° 94 vta.

²² Sánchez G. y Castillo N. *Fray José Ciré...*, Vol. 77, Santiago, 2002. Pág. 60.

²³ Idem.

²⁴ Idem.

²⁵ Ciré, Jose Fr. *Sermón de San Román Mártir*: Manuscrito 1845. AF, Fondo Chillan, Asuntos Varios Sueltos, sin foliar.

en sus dolores y aflicciones, siendo en sí la mejor intercesora; y otro, fechado en 1845, dedicado a la figura de San Román Mártir, el que trataremos a continuación.

El sermón tiene una estructura de tipo cuaternaria donde se diferencian claramente:

- 1.- Enunciado de la verdad propuesta.
- 2.- Exposición de la misma a modo de narración exhortativa.
- 3.-Conocimiento de las exigencias morales.
- 4.-Respuesta del oyente en la oración.

1.- *Enunciado de la verdad propuesta.*

“¡Que brillante, canta! ¡Qué consoladora! ¡Qué tierna y compasiva se ostenta la religión de Jesucristo! Bella en si misma; encantadora en sus promesas, y en sus máximas y en sus preceptos, y bondadosa en su extensión; no se deja ver en ella lo que hay de más grato al hombre el amor, la dulzura o suavidad, la misericordia. Todo en ella es ternura aún para aquellos que en su loco fanatismo osan desentenderse de sus reiterados llamamientos”.

Así comienza José Ciré su sermón, enunciando las verdades que asumió como religioso al tomar su hábito franciscano; para él son precepto de vida, camino innegable a seguir. Con estas palabras pretende mostrar a sus oyentes la importancia del ser católico y la posibilidad de aceptar un llamado realizado por su Dios al que se le debe seguir incondicionalmente.

“Pero ¿cómo se habría de expresar de otro modo una institución que reconoce por autor al Dios de paz? Fijemos los ojos en el Dios Hebreo, y veremos, que los símbolos misteriosos de la antigua ley, sus magníficas alegorías, sus predicciones sublimes, todo se encamina a alimentar las esperanzas del hombre culpable; todo nos hace vislumbrar, aunque por entre celajes y sombras misteriosas, aquel pacto de alianza perpetua con que se proponía estrechar a la humanidad con los lazos de una misericordia sin límites”.

Desde su interior denota conflictos propios de su camino personal, se cree un hombre pecador, con muchas imperfecciones, pero que anhela con todas sus fuerzas,

enérgicamente, seguir a Dios, pasando por grandes dificultades, incluso la de casi perder la vida. En estas palabras encuentra el medio que necesita para recalcar la importancia de la esperanza en la misericordia divina, la que lo llevará junto a todos los que quieran seguir su fe a las manos de su Dios. Hace mención a los Hebreos y a la importancia de la preparación para un camino de perfección.

“Observad el lenguaje insinuante y cariñoso con que se expresa el Señor por su Profeta Jeremías, hablando con su amado pueblo Israel. “Levanta tus ojos, le dice, o pueblo mío y contempla las abominaciones con que has llenado toda la tierra: tu has sido semejante (semejante) a una mujer sin rubor, que se prostituye a la sensualidad de muchos amantes; tu ¿qué lugar ha habido, que no hayas contaminado con tus crímenes! Tu pero para hacerte ver, que aun tengo para contigo entrañas de misericordia, ya que hasta aquí te has manifestado inflexible y protervo, vuélvete ahora a mí y yo te recibiré”. Tomen revertere et ego suscipiam te. (Jeremías, capítulo 3 y 5)”.

Luego, elige al profeta Jeremías. Interesante es observar al personaje escogido, debido a que en este libro encontramos perfectamente descrita las dificultades y la grandeza de la vocación, de los que Dios llama, a los que él quiere. Éste es elegido para ser un profeta de desgracias, como se sabe Dios le pide que denuncie los pecados del pueblo, le pide que haga frente a los males e injusticias sociales de su época, es un testimonio de fidelidad a la misión encargada.

2.- Exposición a modo de narración exhortativa.

La narración exhortativa la presenta tomando como eje conductor los primeros tiempos del cristianismo, un tiempo de persecuciones, angustias y dolores para un grupo de hombres y mujeres que, tomando la palabra de Cristo, se entregaron a una suerte de martirio.

Intenta llevar a su época el impulso que tuvo la misión de esas primeras comunidades cristianas que parten de la actuación de Jesús mismo, comunidades primitivas que asumían el mensaje de salvación de Cristo como ofrecimiento de vida y, por otra parte,

practicaban su Fe teniendo a la asamblea litúrgica como centro de la vida de la comunidad. En ella cada uno de los fieles experimentaba la comunión.

Relata con sus propias apreciaciones el tormento de San Román, diácono de Cesarea, quien sufrió martirio el año 303, en Antioquia, según el Martirologio Romano, a consecuencia del decreto de persecución dado en nombre de los dos Augustos y de los dos Césares. Román, que era a la sazón diácono de Cesarea y que entonces se encontraba allí, los reunió y los animó a perseverar y a mantenerse constantes en su fe. Las autoridades romanas, durante los días de la pascua de los cristianos, lo condenaron a morir quemado, asistiendo el mismo Galerio a la ejecución. Una lluvia repentina extinguió la hoguera, por lo cual el mártir, riendo, preguntó dónde estaba el fuego. Esto le mereció que le cortaran la lengua; su ejecución fue aplazada y durante todo el tiempo que transcurrió hasta que le ejecutaron en la prisión de Antioquía, continuó hablando milagrosamente; tanto, que se reclamó al médico que la amputó, y éste pudo mostrarla, pues la había guardado como reliquia²⁶.

Expone:

“¡Qué dulces emociones experimenta el alma al leer estas bellas páginas en donde marcada se halla la expresión viva de la bondad de Dios para con sus criaturas! Sube empero el gozo de un cristiano, cuando fijando su vista en el código Santo del Evangelio, mira la multitud de saqueos publicanos hechos objetos de la benéficas de todo un Dios-Hombre: infinidad de samaritanas, magdalenas y mujeres adúlteras convertidas: ladrones famosos justificados; un Pedro infiel vuelto a la gracia de su otro maestro; y... ¿Quién no se transporta en un éxtasis de alegorías al desenvolver la historia y anales de la Religión?

Allí ve un Saulo perseguidor de la Iglesia hecho apóstol de Jesucristo; ve que Agustino después de haber sido sectario del error y de la mentira, llegó a ser hombre hablan con tal elocuencia, ni padecen con una grandeza de alma que llena de admiración aún a los idolatras más obstinados. Yo quiero ser cristiano; quiero morir en el seno de una religión; que todo me parece derecho; que no

²⁶ Son variados los estudios que se han llevado a cabo sobre la época de los primeros cristianos, sólo basta mencionar entre otros: Baltasar, Hans Urs, *Kosmische Liturgia. Das Weltbild Maximus des Bekenner*, Einsiedeln, 1961 y Frank, Kart Suso, *Grundzüge der Geschichte des christlichen Mönchtums*, Darmstadt, 1983.

tuviera yo ahora la elocuencia de un Demóstenes, de un Pericles, de los más famosos oradores ¡Que no pediera yo hacer patética y sensible en este momento de maravilla más singular, y el más estupendo prodigio y de la gracia y misericordia obra! ¡Que se convierta a Dios quien tiene conocimiento de la religión católica; que reforme sus costumbres un pecador cristiano por medio de los caritativos avisos de confesiones y predicados; que, en fin, que se reconozca de sus desvíos algunos grandes pecadores en vista del premio o del castigo que les espera en la otra vida, nada tiene de particular, y se ve todos los días. Pero que se convierta a Dios en soldado gentil; que un idólatra se haga campeón ilustre de la fe de Jesucristo sin conocimiento de nuestra religión, sin más predicados que la crueldad de los verdugos, y la paciencia con que morían los cristianos, y sin más esperanza que ser Román víctima de sus mismos compañeros de armas, esto parece imposible sin una moción especialísima del Cielo; reya en heroísmo. Sí, el poder, la sabiduría, la gracia y bondad de Dios han triunfado de Román, y Román a todo trance quiere hacerse cristiano. Pero ¿cómo lo ha de conseguir si ni hay agua aparente para ser bautizado, ni otro ministro que lo pueda practicar que Lorenzo, y este se haya tan Dios en el potro, atado de pies y manos, y sin esperanza de libertad? Hay, la divina providencia provee de remedio y allana todas las dificultades.

Valeriano, no movido de comer pasión, sino para inventar nuevo género de martirio en San Lorenzo, lo manda a quitar del potro, y tomarlo a la cárcel. ¡Qué solícito! ¡Qué diligente! ¡Qué activo se deja ver Román en este instante! Afectado ser uno de los ministros más celosos y observantes de las órdenes del emperador, retira a los demás soldados, y el solo se encarga de llevar a Lorenzo a la prisión u custodiarlo: Perderá tan favorable coyuntura y ocasión nuestro para ser Cristiano. No por cierto luego que se ve a solas con San Lorenzo, toma una ampolla con agua, suplica al santo mártir no dilate un momento el bautizarle; le ruega, le insta:: Pero Román, le dice Lorenzo, Román ¿has considerado bien el peligro al que te expones? ¡No sabe, y conoces que tu emperador Valeriano se ha de enfurecer contra ti! ¿Dónde está el valor y fortaleza para confesar a Jesucristo en medio de los tormentos?, Román no conoce el miedo, ni los respetos humanos y adorado de un total celo responde: tú hazme cristiano, y desde luego estoy pronto a morir por Dios. Lleno de gozo San Lorenzo al ver a Román, tan

esforzado, tan valiente y muy bien instruido, le bautiza, le abraza con la santísima; inútiles, superfluas, excusadas prevenciones. Román va... mayor ternura, y en pocas palabras fervientes le corta la íntima y le prepara para recibir en breve la corona del martirio.

Con que placer, con que júbilo de su alma recibe Román esta nueva y consoladora noticia. Sus más vivos deseos son que llegue la hora de saltar con su sangre las verdades reveladas. Si cristiano, no pudiendo disimular el gozo y la alegría que siente en su pecho por tan singular beneficio, lo hace saber a todos con sus palabras y acciones; lo publica, y como estaría Valeriano, siendo que la sangre de los cristianos era un semillero fecundo de nuevos defensores, y atletas de la fe y religión de Jesucristo. Quiere en buena hora que Román sea presentado ante su tribunal para ejecutar con él un horroroso escarmiento; ¿Habéis visto alguna vez la alegría con que un convidado se presenta en un boda y un banquete? Pues del mismo modo mancha Román a la presencia del emperador se encara con él, y sin dar tiempo a que le pregunte, comienza a decir que es cristiano y que tiene gran dicha, gloria y honor el serlo. Valiente confesión por cierto; pero ella incita más y más al tirano y todo enfurecido manda que Román sea degradado de los honores militares que despedacen su cuerpo a la violencia de los más crueles azotes, y que enseguida le corten la cabeza.

¡Oh, sentencia cruel! ¡Oh, sentencia! sentencia terrible, inhumana; pero ella se ejecuta. Los verdugos descargan sobre el sagrado cuerpo de Román los más recios y furiosos golpes; los repiten con violencia, y no queda parte sana de su cuerpo ¿No os mueve a compasión el estado lastimoso de este hombre? Pero ¿A quién no conmoverá un espectáculo tan triste y doloroso? Solo se muestran insensibles los verdugos estos que se verán avergonzados por la serenidad y constancia de Román, desenvainan el ayange, descargan sobre el santo mártir un recio golpe, le cortan la cabeza y Román expira a los filos de la espada. Ya a muerto Román ya su alma disfruta de la vista y amorosa presencia de su Dios, y toda evidencia claramente que en la religión católica brillan exclusivamente los caracteres de la misericordia para con el pecador”.

3.-Conocimiento de las exigencias morales.

Imprime en su sermón fuerte exigencias llamando a sus feligreses a que comprendan que el martirio es el supremo testimonio de la verdad de la Fe, debido a que el mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado. El martirio es, como diría Santo Tomás “entre los actos humanos, el más perfecto en su género, como signo de mayor caridad”²⁷. Hace un fuerte llamado a alejarse del pecado y a aceptar la penitencia como medio de preparación para acceder a la misericordia divina. Misericordia que recibe a cualquier persona que ha sido capaz de reconocer sus culpas y cambiar.

Realiza un recorrido por las faltas más comunes de los fieles asistentes, exponiéndolas claramente para no dejar espacio para la confusión. Conoce a cabalidad cuales son, y es tan firme su plática, que incluso se podría creer que en el momento de su exposición podría estar mirando a alguien en especial.

Se debe recordar que él está platicando a la comunidad de Arauco, la cual a la fecha todavía no presentaba la quietud que la nación podría esperar, debido a que es en la zona en donde se gestó buena parte de la conocida Guerra de Arauco. Por tanto, sus feligreses son los descendientes de esta tierra indómita, por lo que su sermón va directamente a los problemas de enemistades, rencillas o diferencias que pueden subsistir del pasado, como también las malas costumbres heredadas, exponiendo a la sociedad a un mal moral que no distaba mucho de la realidad de otros lugares de su época.

“¡Gran Dios! ¡Que ciegos deben ser, los que no ven brillar esplendorosamente los rayos de vuestra clemencia, bondad y misericordia en el seno de vuestra Iglesia! ¡Qué duros! ¡Qué obstinados ¡ los que se desentienden del convite que le hace vuestra religión. Ella es verdaderamente la que a todos llama y a nadie excluye. Pecadores de mi alma! ¡No la Oís lanzar silbidos amorosos, buscar infatigable a las ovejas descarriadas por las sendas difíciles y escabrosas del crimen? Escúchela, pues el hombre delincuente; vuélvase por la penitencia al orden que pecando trastornará, y esté seguro que aunque sus delitos sean mas en

²⁷ Santo Tomás, Suma Teológica, 2-2, q. 124, a. 3

número que las arenas del mar; mas que hojas hay en los árboles; mas que las estrellas del cielo; y aunque sean mas enormes que los de todos los demonios y condenados juntos, su suerte será tan dichosa, como la de nuestro patrón san Román; Dios sepultara sus pecados en la región del olvido. A la manera que un padre tierno se compadece de los extravíos de sus hijos, y sus entrañas paternas se conmueven de gozo al verlos reconocidos y humildes, así el Señor tendrá misericordia de los que con temor filial se acojan al seno de sus piedades. Quo modo miseretur pater filiorum, misertus est dominus temer tibus se. Porque sus misericordias son eternas, y estas hacen que nuestros pecados disten de su presencia tanto, cuanto dista el oriente del occidente y el septentrión del medio día: quantum distat ortus ob occidente loge fecit a nobis iniquitates nostras. ¡No os llenan de confianza estas bellas máximas de la religión católica! Pues ¿qué hacéis? ¡Cómo no lloráis vuestras culpas amargamente! Llorad, católicos, y sea continuo nuestro llanto; derrama copiosas lágrimas y acreditemos con las obras nuestra conversión verdadera; que somos fieles imitadores del santo glorioso que veneraremos hoy, y que estamos dispuestos como el a rubricar con nuestra sangre si necesario fuere, las verdades eternas. Así lo hizo san Román, y nosotros debemos seguir su ejemplo.

¿Qué?; ¿nos contentaremos sólo con asistir a estos religiosos cultos? Al oír su admirable conversión ¿no trataremos todos de reformar nuestras costumbres? Cesen las embriagases, borracheras, o zorras, como nos decís, que suele haber otros años por este día, acábense para siempre los odios, enemistades y venganzas; destiérrense de esta ciudad los tratos, amistades y comercios ilícitos; evítense las reuniones de hombres y mujeres, los bailes de solteros y solteras, y los juegos execivos y nocturnos o de noche: no se digan jamás juramentos, maldiciones y blasfemias: reine una verdadera caridad en todos y con todos, y así se evitaren las envidias, los hurtos, murmuraciones, y ... ¿no nos animaremos a llevar con paciencia los trabajos, penalidades y disgustos de esta vida, viendo el valor, la mansedumbre y prontitud con que san Román toleró los tormentos y murió por Jesucristo? Estos son los frutos sazonados, los saludables efectos, y los vivos deseos que debe producir esta festividad. Sangüesinos y cuantos tenéis el honor, la molestia y el gusto de oírme, resolveos a entrar en la cofradía ilustre de san Román, en ella se os franquean gracias innumerables; se os proporcionan

eficaces medios para conseguir la vida eterna, y por último saber, que se ponen a cubierto vuestros cuerpos, vuestras viñas, vuestros olivares y vuestros campos. Patentes están los prodigios maravillas y favores que a obrado Dios con vosotros en todo tiempo, que particularmente este año, y ¿a Quién se deben sino a la poderosa intercesión de ese gran santo? ¿Qué valor, ni mérito tendrían vuestras súplicas, si no fueren protegidos y elevados al trono del Eterno por su siervo Román ¡Ah! No me negareis que muchos apenas se acuerdan en todo el año de hacer oración al santo; que otros solo acuden a él cuando amenaza el hielo, el pedrisco o algún otro aviso y cuantos hay que piensan que con sólo tocar la campana ya se disipó la borrasca, se encapota el cielo y se consigue el bien que se busca y apetece ¡Ay at o mi! Y que error tan grosero. La campana se toca para avisar a los fieles a fin de que se reúnan en el santo templo; se dicelan de sus culpas; formen un propósito firme y eficaz de no volver a cometerlos; osen y rueguen al Señor de común acuerdo, y presenten los méritos de su siervo esclarecido, por cuya intercesión expresen ser mirados con ojos de misericordia. Todo esto debe ir acompañado de una fina gratitud; pide un reconocimiento fiel, constante, eterno, lo oís ¿entendéis que vuestra devoción a san Román no ha de ser el momento, estéril e infructuosa? Pues bien...

Cofrades ilustres; vosotros debéis contribuir con el ejemplo, y por cuantos medios podáis al aumento, brillo, y pujanza de la hermandad, al aprovechamiento espiritual de vuestras almas, al se forme de vuestras costumbres, ya que en todo el año se rindan cultos, adoraciones, y obsequios a vuestro patrón san Román. Digno es de que todos conozcan su mérito y poderosa intercesión con Dios, y de que se haga ver a todos que esa reliquia sagrada que tenéis el honor de proveer, es el iris de paz, que contiene las honras. Procurad el aseo, la limpieza, y el ornato de su altar, el adorno y hermosura de su capilla, y de que no falte el alumbrado de su lámpara. Todo esto se podía conseguir, si lo que se gasta en vino, queso y pan, se destinase a este objetivo. Y ¿cuántos pecados disensiones, y alborotos se evitarían? Reflexionadlo bien, y manos a la obra. Hacedlo así, y os podéis prometer sucesos felices. Que os detiene si vuestras fuerzas son débiles y flacas para tan grande empeño y resolución; ahí tenéis un poderoso abogado y protector: obligadle con una fervorosa oración acompañada de una fe viva de una esperanza firme y de una caridad ardiente, y perfecta, y no dudéis un punto

de su asistencia y patrocinio; representadle vuestros deseos y vuestras súplicas serán bien acogidas”.

4.- Respuesta del oyente en la oración

“Sí, glorioso ínclito e ilustre Román; así lo esperan vuestros hijos y verdaderos devotos; confiados en vuestro poder y valimiento con Dios, os invocan y se acogen a vos como a centro y refugio de su devoción. No dejéis de comunicarles ánimo y fortaleza para desarraigar abusos, para hacer frente a la impiedad, y para sufrir con paciencia los trabajos, miserias, y penalidades de esta vida. Derramad bendiciones de dulzuras sobre estos devotos cofrades que tanto se esmeran en obsequiaros; favoreced también a este religioso auditorio; no olvidéis a ninguno de los habitantes de esta ciudad, y sobre todo alcanzadnos los eficaces acosillos de la divina gracia para merecer con ella las riquezas de la gloria. Amén.”

A modo de conclusión

Toda exposición planteada ante un auditorio tiene mejor recibimiento o entendimiento en la escucha más que en el papel, aunque lo que se diga se encuentre escrito. Por ello, no cabe duda que los énfasis en el hablar que debió haber utilizado deben de haber sido claros e incluso exagerados. El orador debe lograr la comunicación necesaria para poder conmover y tocar las fibras más íntimas del que escucha, más si esto se sitúa en un contexto religioso. Si a ello se le suma el temperamento agudo del orador, no cabe duda que a más de un asistente pudo haber convertido o alejado del camino moralmente aceptado para la fe católica.

Es importante plantear, gracias al conocimiento de su diario de vida, que fue un hombre que tuvo que vivir episodios dolorosos, como la quema de conventos en España con la consecuencia de su alejamiento temporal, sufriendo soledad, persecución, falta de caridad, engaños, hambre y frío. Elementos que para cualquier persona son más que suficientes para dejar un camino escogido. Pero es destacable su perseverancia en la fe que había profesado, la que lo hizo capaz de sobrellevar sus temores y flaquezas. Pudo

ser también una ayuda sobrenatural la que le tendió la mano, llevándolo a América, donde pudo alimentar su vocación y servir en una tierra de infieles a los que dedicó horas de oración, observación y trabajo para conocerlos y ayudarlos espiritualmente, lo que queda plenamente plasmado en su obra y en este sermón.